

fin quando passaba, dando la razon, que por ella era Rey. A la necesidad apodó un lexto fensido. A España un politico: boca del mundo, que traga el oro, y plata de las Indias, casi sin mofcar, echalo en el buche de Genova, quedándose ella con feto gusto, y de allí se reparte à todas las demás Provincias el provecho. Al dormir en pecado mortal, llama Rufo, voltear sobre el hilo de la vida, que aun no es maroma; y de las canas dixo el mismo:

Si quando el festo florece,  
Venios que el hombre encanece,  
Las canas deben de fer  
Flores, que brota el faber,  
En quien no las abotrece.

Son estos apodos, ò adjuntos gran ornato del estilo, perfeccion fin duda de la cloquencia, que va dando vida à las paibras: Que mejor se pudo decir, lo que dixo este antiguo?

Oyendolo està la Mora,  
Aqui la paciencia pierde,  
Cerrò ayrada la ventana,  
Tal Moro el cielo que tiene.

Parece que conglóbò todos los modos, y generos de apodar, el ingenioso Conde de Sainas, ornamento del fabery delempeño de la Española Nobleza. A la Esperanza:

Eres sombra del defeco,	Del dolor falsa cubierta,
Jamàs hablaste verdad,	Que entreciene la razon,
Muy cruel para piedad,	Fuerza de imaginacion,
Cuerda para devaneo,	Que sueña, estando despierta.
Falso esfuerzo de paciencia,	Eres un largo morir,
Pecado de fantasia,	Ciega à los inconvenientes,
Placer con la hipocresia,	No ves los tiempos presentes,
Mal cubierto de apariencia.	Y allanas los por venir.

## DISCURSO XLIX.

## DE LA AGUDEZA POR ALUSION.

**L**A alusion con su enigmatico artificio, parece que remeda la locucion, y la sutileza Angelica. Tiene por fundameto, lo que otras agudezas por realce. Su nombre de alusion, mas parece que la censura, que la difine, pues derivandose del verbo Latino *Ludo*, que significa jugar, le duda, sino le niega lo grave, lo serio, y lo sublime. Consiite su artificio formal en hazer relacion a algun termino, historia, ò circunstancia, no exprimiendola, sino apuntandola mysteriosamente, como se vé, y se goza en este principio de aquel gran aluimpro de D. Antonio de Mendoza, Poema à la Reyna de la Gracia, la Emperatriz de la Gloria. Comenzòlo, y parece que desconfió de poder-

poderlo acabar, pero no fue sino picar el defeco para su mayor fruicion, y aplauso: Dexòlo ya acabado con summa perfeccion. Comienza, pues, aludiendo à su felicissimo nombre, y prosigue con otras muchas mysteriosas alusiones:

Hermosa, fecunda Estrella  
Del mar, donde en vez de puerto,  
Naufragante Sol humano  
Buscò tierra, y tomò Cielo.  
En siempre ocultos juizios  
Formada muger primero,  
Que el hombre, y q̄ fuesse el Angel  
Despeñado de si mesmo.  
Prevençion folicitada  
Contra el ardiente veneno  
De aquel Scraphin bizarro,  
Antes luz, y aora fuego.  
Cuya tierra, planta hermosa,  
Pifa del Dragon mas fiero,  
El voraz rugiente alivo  
Safudo erizado cuello.  
Gloriosamente ceñida  
De mas candidos luzeros,  
Que Estrellas costò à los Orbes  
Un solo bayben soberbio.  
Celestial dulce MARIA,  
Que à vueitra pureza atento,  
Si permitio, el primer daño,  
Fue por dalle en vos remedio, &c.

Sutileza en cifra, que para entèderla es menester noticia transcendente, y un ingenio que platique à vezes en adivino. Sirva à esta de breve apologia por el reconditoy dificultò Marcial en muchos de sus Epygrammas, q̄ por no alcanzar sus alusiones, los condena la vulgar arrevida ignorancia a pedazos de yelo: siendo rayos, asi como los demás forxados en la misma ingeniosa fragua, uno de ellos es este:

*Non miror, quod potat aquam, tua Bassa, Catulle;*

*Miror, quod Bassifilia potat aquam.*

Alude el ingenioso Bilbilitano à la embriaguez ordinaria de Bassò, y à la templanza de Catullo, aquel padre, y este esposo de Bassa, jugando de la artificiofa contraposition en la preñez alusiva. Saladissima traduccion la de nuestro Canonigo de Huesca;

B

No

No tengo por raro caso,  
 Catulo, el aguada ser  
 Bassa, siendo tu muger,  
 Si siendo hija de Bifo.

Dos son los fundamentos de la alusion, la conveniencia, ò desconveniencia de lo que se dice, con aquello à que se refiere; pero no se declara del todo, sino que se apunta, con lo qual se hace mas preñado el concepto, y dobla el gusto al que lo entiende; Sea exemplo. Acusaba Ciceron à Verres, y patrocinaba Hortensio; y si apretaba retorico al reo, motejaba agudo al patron. Dexóse caer en una enfiada una malicia: à que replicó Hortensio, q se declarasse, porque él no era Edipo descifrador de Enigmas. Acudió Tullio, y dixo: Por lo menos no te falta Esfinge para serlo. Aludió à una joya de una preciosa Esfinge, que le havia presentado Verres, y juntamente à la verdadera: Fundóse esta alusion en la consonancia de la obscuridad del dicho, con la contingencia de haverle presentado la Esfinge de oro. Quando llega esta consonancia à ser proporcion, dà pie con mayor gracia, y sutileza para aludir: Desta suerte el Padre Fray Pedro Gracian, en el Poema al Duque Sanro, convertido al ver el cadaver de la Emperatriz Doña Isabel:

Embiste el fatal neblí;	Mirandolo está Francisco;
Nunca mas azar azor,	<i>Y aunque otras vezes cerró</i>
Y se ceba en la belleza,	Los ojos à su contento,
A quien la edad perdonó:	Oy los abre à su dolor.

Alude à la mortificación del Santo en la caza dealcones, à que se dió siendo Cortesano, por huir de otras recreaciones ilicitas, y porque el Emperador Carlos Quinto estaba entonces tan cebado en ella, que solia socorrer à un Xirifalte guerrero, que el Duque tenia, y ser de los primeros que llegaban al focorro, en un caballo Turco muy ligero, con un lebril muy favorecido, que llegaba hasta abocar la grulla. Aconteció al Santo algunas vezes, al mismo punto, que el alcon hazia su presa, y mataba la garza, baxar el sus ojos, y quitarle su presa, y aquel contento, que con tanto trabajo havia buscado todo el día. Esta proporcion con que se alude, yà es con el nombre, yà con las circunstancias, aludiendo al nombre de un Ministro: dixo D. Luis de Gongora:

Arroyo, en qué ha de parar  
 Tanto anhelar, y subir,  
 Tu por ser Guadalquivir,  
 Guadalquivir por ser mar?

De ordinario la alusion proporcionada es à lo pasado. Galantemente un Embaxador de España, diziendole el Gran Henrico de Francia, que pensaba con aquel numeroso Exercito, que tenia junto, poco antes de su infeliz mu-

muerte, ir à Italia, almorzar en Milan, oír Misa en Roma, y llegar à comer à Napoles. Replicó el Español: Sire, si tanta prieta ha de llevar V. Mag. podrá muy bien à este passo llegar à Visperas à Sicilia. Gallarda, y picante alusion, que se fundó en la correspondencia con lo pasado.

El otro fundamento es la desconveniencia del sugeto, con el termino à que se tira. Fue tan fazonada, como picante, la del Rey Don Juan de Portugal, sirviendole la copa Don Alvaro de Meneses. Cayóse de la mano, que aun materialmente fue agüero de alegría, pues ocasionó gran risa en los Señores, y Fidalgos: acudió el Rey con su ordinaria promptitud, y dixo: Basta, que si à Meneses se le ha caido la copa de la mano, pero no la espada en la baralla, tocando à algunos de los que se reian. Estuvo la sutileza alusiva en la contraposicion de caerse à uno la copa, y al otro la espada. Por la misma discordancia concluyó Don Luis de Gongora este bien acabado Epigrama:

El Quarto Henrico yaze mal herido,  
 Y peor muerto, de plebeya mano,  
 El que rompió Esquadrones, y dió al llano  
 Mas sangre, que agua Orion humedecido.  
 O glorioso Francés esclarecido,  
 Conducidor de Exercitos que en vano  
 Delirios de oro, el cabello cano,  
 Y de guarda Real iba ceñido!  
 Vna temeridad atias deprecia,  
 Vna traçion, cuydados mil engaña,  
 Que vauros rompe en un caballo Grecia,  
 Archas burlo el fatal cochillo. O Español  
 Belona de dos mundos, si él te precia,  
 Y armada tiene la nacion española.

Siempre se cifra en las alusiones alguna profunidad, algun mysterio de la circunstancia que se toca, por esto se habla con precisión. Acontece, que negando expresamente aqui una cosa en lo q se dize, alla se afirma en lo que se alude. Marcial à Zoilo, que se fingaba del, por que traa mucho un vestido, le respondió alusivamente, que el suyo, aunque era nuevo, era mal ganado, ò por lo menos prestado, y así ageno, dixole:

Zoilo, que con capa buena,  
 Desprecias la mia mala;  
 Mira, que aunque no es de gala,  
 Por lo menos no es agena.

Estremado modo de aludir, que negando aqui, afirma alla en el termino. Desta suerte se va disfrazado la relacion mas, ò menos; pero siempre como enigma, en que consiste la gracia desta agudeza. Ni bien se dize, ni bien se

calla, lo que se quiere dezir, y firme de ordinario para la malicia, y fatira. Presentádole à Augusto un precioso collar, alabólo mucho Dolabela, y aun amagó à pedirlo, pues dixo: O qué bien me estaria à mi, que tengo el cuello mas alzado! Respondió Augusto: Mejor te estuiera una Corona Civica, notándole de tan retirado en el pelear, quan adelantado en el pedir. Alude tambien en un dicho de otra à una sententia al *Oscitix culpae* de S. Leon, aludió tambien en este Epigramma de Lope de Vega:

Deseos de ser Dios, que se atrevieron  
A tanto mal, como despues pagaron,  
Si en los Cielos al Angel engañaron,  
A la primer muger disculpa dieron.  
Pero fi quantos males nos vinieron,  
De muger atrevida se causaron,  
Con la humilde mayor se remediaron,  
Que honró la tierra, y que los Cielos vieron,  
El mundo te agradezca, ó Madre hermosa,  
Puesto que el daño universal te culpa,  
De tus espinas, la encarnada rosa.  
Porque quien mas se queja de tu culpa,  
Por lo menos te debe el ser dichosa,  
Pues tuvo tal remedio por disculpa.

La paridad, y semejanza, son el mas ordinario modo de aludir, y esta es la erudicion de los adagios Griegos, y Latinos, que se refieren à varias historias, y se aplican por semejanza à las ocasiones, como aquel que dice: *anali borti*. Refiérese à la ficcion de Tantaló, y así lo aplica el siempre moral, y sentencioso Don Juan de Arguijor:

Castiga el Cielo à Tantaló inhumano,  
Que en impia mesa, su rigor provoca,  
Medir queriendo, en competencia loca,  
Saber divino, con engaño humano.  
Agua en las aguas busca, y con la mano  
El arbol fugitivo, casi toca,  
Huye el copioso Heridano à su boca,  
Y en vez de fruta, aprieta el ayre vano.  
Tu que espantado de tu pena admiras,  
Que el cercano manjar, en largo ayuno,  
Al gusto salte, y la vista sobre,  
Como de muchos Tantalos no miras,  
Exemplo igual, y si codicias uno  
Mira al avaro en sus riquezas pobre.

Aludiendo à un común adagio, comenzó su Sermon en el dia de lalan-

ven-

vention de la SS. \* un Predicador, diciendo: Algo se ha hallado la Iglesia Santa, quando está tan contenta el dia de oy, tan festiva, y regociada, &c. Con este mismo concepto concluye D. Luis de Gongora aquel Soneto, embiando unas piedras bezares à la Marquesa de Ayamonte:

Termino sean, pues, y fundamento  
De vuestro Imperio, y de mi fee constante  
Tributo humilde, fino ofrecimiento,  
Camino, y fin passar mas adelante,  
A vuestra deidad hago el rendimiento,  
Que el Monton de Mercurio el cominante.

Algunos han querido esforzar, que la alusion en si, no es concepto, si no incluye alguna otra especie de agudeza, como es la correspondencia de los correlatos, contraposición, semejanza, ó paridad, y así de otras; pero no hay duda, sino que ella sola hace concepto de por sí, aunque no se junte con otros, como se ve en esta. Alabandole à Neron el plato de los hongos, muy validos entonces en Roma, dixo: Al fin son comida de Dioses: aludiendo al hongo envenenado, con que mataron al Emperador Claudio su antecesor, y despues le repusieron entre los Dioses, segun sus ciegos ritos. No tiene este pensamiento otra agudeza mas que la alusion à la historia: y así Marcial, de otro, que él solo se comia el plato de los hongos, y no daba à los convidados, dixo:

*Boletum, qualem Claudius edit edas.*

Bien es verdad, que la relacion à la historia à que se alude, es correspondencia, que sirve para la acomodacion; pero esta correspondencia es el medio comun, es como el instrumento general para todas las especies de agudeza, que se forman por el caró, y correlacion. Con todo esto, se hallan algunas alusiones, q aun está no la incluye, como esta no menos ingeniosa, y picante que las passadas. Entró el Marrusino à besar la mano à Luis Vndecimo, de vuelta de faquear à Cabray: traia un riquissimo collar de oro con mucha pedreria. Reparando en él los demás Montiores, y alabándose, alargó uno dellos la mano, para quererlo tocar. Al punto el Rey con mucha sal, q debiera con mas zelo, dixo: Tã, no lo toques, que es cosa sagrada aludiendo à lo que se murmuraba, que lo havia hecho de las Custodias, y Relicarios de las Iglesias, que havia despojado. Así, que consistió el artificio desta, y otras semejantes, en un apunrar sin explicarse del todo, que basta à ocasionar el reparo, y despertar la curiosidad en el que no lo entiende, y el guiso en el que lo entiende.

**H**ablò del ingenio con el, quien le llamó finitamente infinito. Seria ponerse à medir la perennidad de una fuente, y querer còtar sus gotas, pensar numerarle al ingenioso sus modos, y diferencias de conceptos, è intentar comprehèderle su fecunda variedad. Cifranse en este Discurso otras muchas especies de futilteza; repitiendo siempre, que la agudeza tiene por materia, y por fundamento muchas de las figuras reòtricas: pero darles la forma, y realce del concepto. Sea la primera la artificiosa distribucion, que ilustra grandemete el estilo: consiste su artificio, en repartir à dos terminos su empleo, su perfeccion su circunstancia con agradable alternacion. Afsi dixo el eminente Hortensio, atento siempre à la perfeccion del estilo, afsi en el verso, como en la prosa.

Mano, y faz a yuntar quifos  
Mas la muerte al ayuntarlas,  
A entrambos tollò el conorte,  
Ella fina, y èl desmaya.

Esta alteraciò puede ser en el mismo sujeto, segun diferentes terminos, circunstancias, y lugares, con el mismo artificio ingenioso, como se vè en este apreciado Epygramma del Doòtor Montalvan, que ayudo à la semejanza con este realce de la reparacion:

Corre con pies de sonorosa plata,  
Huyendo de si mismo, un arroyuelo.  
Y dando vueltas por el verde suelo,  
Con cinta de cristal, las flores ata.  
Cruza la selva, y candido retrata  
Quanto encuentra su liquido desvelo,  
*Pisa un jazmin, y vistese de yelo,*  
*Aza una flor, y mirase escarlata.*  
Afsi de Clori en liquidas querellas  
Baxò, como pintada mariposa,  
Vn diluvio de lagrimas, ò etrellas.  
Tocò las flores de su cara hermosa,  
Y como el agua se detuvo en ellas,  
*Vnas vezes fue nieve, otras fue rosa.*

Fuera perfecto este Soneto, si no le afeara aquel lunar de aquella *pimada Mariposa*: es impropiedad hazer transicion de una semejanza grande à otra no tal, de diluvio, à una Mariposa: no fue mas que ripio para llenar aquel medio verso: destas no tienen, ni Don Luis de Gongora, ni los Leonardos, mucho menos el proprio, y atento Garcilaso: escrivan con total perfeccion.

Cae

Cae extremadamente la proporcion, ò la contraposition en estos cortados, Don Antonio de Mendoza, cuyas obras quanto mas se desean, han de lograr mas aplauso, y lucimiento, dixo:

Causò un amor dos milagros,  
Que uno à otro encubrieron,  
*Glorias ella estando triste,*  
*Penas èl estando tierno,*

No folo entre dos extremos, sino entre tres, y quatro se puede formar la agradable reparticion, como esta de Don Luis de Gongora:

La hermosura de Granada,  
Cuyo pie dà al campo flores,  
Cristal su mano à Genil,  
Y al Cielo sus ojos soles.

Entre muchos terminos la fazonò Lope de Vega, y concluyò con una relevate graduacion, que diò mucho picante al sentimiento, y exprimiò con ponderacion:

Dale en tu desden entrada,  
Afsi veas tu persona  
Con la famosa corona.  
De nuestra Imperial Granada.  
Gozaràs oro de Darro,  
Verde jafse de Genil,  
Del Albaycin la futil  
Toca de tu frente Lauro.  
Darate Generalife  
Flores, que està mano arranque,  
Comares en blanco estanque  
Te darà dorado esquite  
Vivarrambra sus balcones,  
Para que en fiestas estès,  
Y para dorar tus pies,  
Vivalmazan sus pendones.

En la transiciò que aumenta, se apoya con mucho primor una ponderacion: porque es un adelantar lo que pareciò, que ya havia acabado, y un pasar con mayor aumento de un epitecto à otro mayor, de una semejanza à otra mas sublime. Afsi Don Luis de Gongora:

Quantas vezes remontada  
En esfera superior,  
De donde os perdía mi vista,  
Os cobraba mi aficion!  
Èste es un futil modo de amplificar lo que se va ponderado, y teniendo

Celebrados carmesies  
La calle, que es de tu nombre,  
Granada, porque te allòmbre,  
Granos de roxos rubies.  
Vivatambin con Soldados  
Te hará falva cada dia,  
Zacatin, y Alcayceria,  
Te daràn tela, y brocados.  
La Vega con su verdura,  
Roxo trigo, y verdes parras,  
Si nieve las Alpuxarras,  
Corridas de tu blancura.  
Dinadamar su corriente,  
Todos los campos sus frutos,  
Mis vasiallos sus tributos,  
*Y yo el laurel desta frente.*

Muchos siglos coroneis  
Èsta dichosa region,  
Que quando os mereciò ave,  
Serafin os admitió.

Èste es un futil modo de amplificar lo que se va ponderado, y teniendo  
R4 por

por comun lo mediano se passa à lo fumo. Conceptuosamente, como siempre, Jorge de Montemayor:

Y por no caer en mengua,  
Si le estorva la pafsion,  
Acento, ò pronunciacion,  
Lo que empezaba la lengua,  
Lo acababa el corazon.

Hay otro modo de transicion, que es passar del obliquo al recto, como este en los apodos, y epitectos:

A besar el pie à una palma,  
Porque ella siempre coronó  
Las siempre gloriosas sienes  
Del que es Palma de los Condes.

Valese aqui de la correspondencia, y juega de ella. De otro modo se fuele trasfocar el dicho, y passar de lo que se dixo en singular al plural, ò al contrario. Este exemplo lo declara mas. Sobre escribió uno una carta à Garcilaso, y dixo: Al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores. Otro dixo à la Vniversidad de Salamanca: Escuela de los Maestros, y Maestra de las Escuelas.

Las negaciones ironicas, incluyen artificio futil, y aunque parece un decir sencillo, encierra mucha afectacion. Así dixo Marcial à Elia, consolandola al despropósito. Es la traduccion de Bartolomé Leonard:

Quatro dientes te quedaron	Segura puedes rofer,
Si bien me acuerdo, mas dos,	Elia, ya todos los dias,
Elia, de una tós volaron,	Pues no tienen tus encias
Los otros dos de otra tós.	La tercera tós que hacer.

La que parece necedad, se convierte en futiliza, por decirse de industria. Algunas veces parece, que va à exprimir un grande encarecimiento, y sale con un despropósito. Lope de Vega:

Pastora enemiga,	En esta partida,
Ya de tus engaños,	De tu amor incierto,
Vengo à estar de fuerte,	Ya no quiero vida,
Que al fin de mis años	En estando muerto, &c.
Me llama la muerte.	

Las ponderaciones por epifonema, son muy conceptuosas, y consisten en un encarecimiento, no hiperbolico, sino con mucho fundamento en lo q se va poderando. Del Troyano Heroe, quando llegó à los pies de la Reyssa de Cartago, pidiendo asylo, dixo D. Diego Morlanes, excelente ingenio Zaragozaano:

Reyna, ampara à un perseguido,  
En el fuego, mar, y tierra,

Que

Que en tan altos elementos,  
Aun no caben sus miserias.

Salas dixo:

Reyna, acoge à un desdichado,  
Que tiene tan mala estrellá,  
Que el fuego le cobò en el agua,  
Y el agua le cobò en la tierra.

Consiste à vezes el epifonema en sentencias el culto Hortensio:

Ay Angel! de aquesta guisa  
Te ha parado mi amillanza,  
Que la fermosura es culpa,  
Quando abunda la desgracia.

D. Antonio de Mendoza, ponderando el silencio de la Virgen en sus favores del Cielo, y no comunicarlos, ni aun à su Esposo, dixo:

Encubrir glorias tan altas,  
Fue modestia, no precepto,  
Que en soberanias fuyas,  
Los mas grandes, hablan menos.

Las ponderaciones de imposibles, son semejantes à las de contradiccion, y aunque incluyen repugnancia, exprimen con grande futiliza los efectos. Era extremado en esto Jorge de Monte-Mayor:

Regalara yo la vida,  
Para dar fin al cuydado,  
Si à mi me fuera otorgado,  
Perderla en siendo perdida.

Aun la dize mayor este, pero no tienen mayor fundamento, que el querer exprimir à lo imposible la grandeza del sentimiento:

Perderse por ti la vida,  
Zagala, será forzado,  
Mas no que pierda el cuydado  
Despues de verla perdida.

En las graduaciones se apoyan con raro primor las ponderaciones: por que se va en ellas adelantando siempre, ò disminuyendo el sentido: Así introduce Lope de Vega à la Infanta Doña Terca, hablando con el Rey su hermano, quando tratava de casarla con el Moro:

Hombre el mas barbaro, y fiero,  
Que orillas del Tanais vive,  
Donde beben sangre humana  
Los abrazados Caribes.  
Caballero el mas villano  
Que en fielta, ò batalla rige

Freno

*Agudeza, y Arte de Ingenio.*  
 Freno à caballo Español,  
 Calza espuela, espada cine.  
 Rey el mas tyrano injusto,  
 Que roxa purpura viste:  
 Hermano el mas inhumano,  
 Ya no Leon, sino Tigre.  
 Vna muger, &c.

Las amphibologias, quando son de industria, son conceptuosas, si es especie de enigmas, que hablan à dos luces: y fe ha de entender en ellas todo lo contrario de lo que dicen, como aquella:

Matar al Rey, no es mal hecho  
 Antes ser cuchillo afirmo,  
 Del que lo matare, y firmo:

Los Epigramas retrogados tienen mucho deste artificio, y aunque es agudeza material, se estima por su picante malicia. Fue celebrado este Epigramma, que leido al rebès, comenzando por la ultima palabra, dice todo lo contrario de lo que parece; pero no de lo que pretende:

*Laus tua, non tua frons, virtus, non copia rerum  
 Scandere te fecit hoc decus eximium.  
 Conditio tua sit stabilis, nec tempore parvo  
 Vivere te faciat hic Deus Omnipotens.*

Este, con otros muy ingeniosos, me comunicò en sus curiosos manuscritos, el erudito, noticioso, grave, y muy substancial Historiador, el Maestro Gil Gonzalez de Avila, Coronista de España, eminente, asì en Eclesiastico, como en Secular. Sean el desempeño sus Obras: Los Tomos de las Iglesias de España: El del Rey de Castilla Don Enrique el Enfermo: El gran Gobernador: El Reynado del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero, ya perfectamente acabado: El del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, que va continuando,

con otros muchos asuntos, dignos de su verdad, gravedad, y entereza.



TRA-

# TRATADO SEGUNDO

DE LA AGUDEZA COMPUESTA.

DISCURSO II.

DE LA COMPOSICION DE LA AGUDEZA EN COMUN.

**D** Estimo al mas juicioso examen aquella gran question, que va en la Praxi. Los Principes de la futiliteza decidieron: Qual sea mas perfecto empleo del ingenio, la Agudeza libre, ò la ajustada à un discurso? La suelta es aquella, en la qual, aunque se levantan tres, y quatro, y muchos asuntos de un sugeto, ya en encomio, ya en ponderacion; pero no se unen unos con otros, sino que libremente se levantan, y sin correlacion se discurren. Sea exemplo la ingeniosa panegyri del segundo Plinio à Trajano, que es un agrado de asuntos, y agudezas, sin unirse entre si, sino en el material sugeto de la alabanza. Lo mismo platicó en lo sacro, el ocultamente eloquente Hortensio Paravinsino, nuestro ingenioso Aragonès de Daroca, el P. Juan Antonio Vion, de la Compañia de JESVS, el prodigioso Ignacio de Vitoria, y el embidiado Angulustiano.

La encadenada en una traza, es aquella, en que los asuntos, asì de la panegyri, como de la ponderacion suaforia, se unen entre si, como partes, para componer un todo artificioso mental. Asì uno en el dia de la Natividad de la Emperatriz del Cielo, ponderò la dificultad que hay en acertar à dar un parabien, y las vulgaridades, que ordinariamente llevan consigo, temiendo errar la accion en este dia. A quien se ha de dar (dice) esta alegria fina norabuena? Si à Dios, parece ya desacierto darle el parabien de que le ha nacido Madre, siendo Eterno. Si al hombre? Mayor, de que le ha nacido hija, quando toda su perdicion le vino por la muger, &c. De esta suerte va encadenando los asuntos en un ingenioso Panegyrico. Pondera mas adelante, que el dia del Nacimiento del Señor, los Angeles se encargaron de dar el parabien, cantando: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonae voluntatis.* Pero aqui parece que desconfian, pues salen con preguntar: *Quae est ista, quae progreditur quasi Aurora?* Fue un discurso muy fazonado, que se logró bien. Este modo de discurrir con trabazon, y orden, estaba muy valido antes: asì lo platicaron el muy agradable Panigarola, el erudito Valderrama, el célebre Castroverde, y en nuestros tiempos el plaufible D. Placido Muro.

En